

El oculto poder petrolero

Apertura petrolera:
poder de PDVSA vs poder del Estado

Miguel A. Jaimes N.

El oculto poder petrolero

Apertura petrolera:
poder de PDVSA vs poder del Estado

Miguel A. Jaimes N.

Con prólogo de Carlos Mendoza Pottellá

Dedico estas líneas a mi Padre y al urgente llamado por una mejor conciencia hacia la importancia del tema petrolero nacional e internacional y a que nunca se olviden las enseñanzas del maestro Gastón Parra Luzardo.

Una presentación.

No voy a hacer estallar las ilusiones en las que todos creían, pero siendo los países suramericanos —entre esos Venezuela— parte del área poseedora de la más grande e importante materia prima del planeta: el petróleo con 297.570.543 millones de barriles de petróleo (mbp) bajo sus subsuelos, publicado en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela del 16 de marzo de 2012, da cuenta de cuánto representa el recurso fósil que más importancia ha cobrado en el mundo, posición que nos coloca en el ojo del huracán de los más arduos conflictos. Dichas reservas garantizan a los países de la región, tanto a los del Arco Andino-Caribeño, como a las superpotencias, la satisfacción de gran parte de las demandas y necesidades energéticas, todo a través de la estatal Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima (PDVSA), como la responsable de llevar adelante la totalidad de lo que ha significado la industria petrolera, en el transcurso de estos años y en los que vendrán, para el desarrollo económico y la importancia que seguirá significando durante las próximas décadas.

Desde el proceso de “nacionalización” acordado a partir del 1 de enero de 1976, la industria petrolera no sólo se abrió servilmente al gran capital internacional, sino que su poder fue más allá, venciendo obstáculos jurídicos y políticos que no les impidieran —a quienes se consideraban los dueños de la industria de entonces— empeñar, saquear y comprometer el futuro de la región y de toda una nación.

Palabras más palabras menos, PDVSA fue el único organismo encargado de la política petrolera venezolana, haciendo un negocio que no sólo abarcó lo económico, sino que llegó hasta la creación de escenarios políticos, erigiendo informes y análisis confidenciales realizados por expertos, contratados por la industria petrolera, con el fin de medir la situación socio-política y económica, y saber si la misma podía repercutir en el patrimonio de las empresas.

Carlos Mendoza Pottellá llegó a precisar que los alcances y la trascendencia de la llamada apertura petrolera simbolizaban una tarea que trascendía la simple semántica, representando por el contrario, una empresa de primera magnitud, cual es la de develar su carácter identificado con el mayor y más lesivo proyecto desnacionalizador, plataforma para hacer más elitista y antinacional el injusto aprovechamiento privado del más valioso bien público.

Está tarea llevada a cabo por PDVSA, vio como un escenario de mucha importancia los procesos electorales, donde se inmiscuyeron y estudiaron las perspectivas políticas que se movían dentro y fuera del país, de la región y del entonces escenario político al que tendrían a apostar, conviniéndole a la industria del momento e indicándole lo importante y único que les interesaba: un escenario político que garantizará un crecimiento económico liberal, concepto importante y de vital necesidad para ellos.

No obstante, tenían que conseguir y coincidir —de ser posible— dentro de un ambiente de tranquilidad para el país, aceptable dentro de los acuerdos internacionales y donde sus intereses no se vieran amenazados, y los partidos, los sindicatos con la sociedad burguesa organizada no se opusieran a la puesta en práctica de algo que empezaban a llamar escenarios.

Como era sabido dentro del ámbito nacional e internacional, rondaban de acuerdo a los intereses de PDVSA, cinco principales fuerzas de acción y decisión que podían implementarse, en uno u otro sentido, dentro del proceso político-económico-social que guiaría a Venezuela y los venezolanos. Así surgieron, modelaron y plantearon los escenarios de reactivación, deterioro, emergencia modernizante, dictadura modernizante y —el más codiciado— un escenario de dictadura tradicional.

Descifrar esta situación, motivos y causas por las cuales surgió esta situación tan delicada, importante y decisoria para los destinos del país, dentro de la situación político-económico-social que lo llevó, en pleno segundo gobierno de Rafael Caldera (1993-1999) a firmar bajo la exigencia del capital imperial y de sus representantes en PDVSA, la apertura petrolera como poder oculto dentro de la empresa, pretende este trabajo.

Analizando la forma como esta apertura creó diversas atmósferas políticas, respaldados mediante una serie de documentos confidenciales por parte de expertos al servicio de la industria petrolera, percibe al grupo que actuó y este no ocultó el poder ni la influencia ejercida dentro del Estado, habiendo intervenido una serie de actores políticos de derecha más un importante sector del alto mando militar.

Aquí se comprende el análisis a partir de una coyuntura política, tanto de la nación como del entorno mundial del petróleo, sin dejar de lado la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y la misma situación de PDVSA dentro del proceso económico, social y político que atravesó Venezuela a finales de los siglos XIX, XX y principios de este siglo XXI. Comprende el análisis —repetimos— del cambio de una nación agraria a un país sin rumbo, explotador del recurso fósil y de los productos de la cesta más importante para el mundo: el petróleo.

Este nuevo esquema económico no sólo cambió radicalmente nuestra economía al desdoblirla, sino que activó un arreglo económico de gran magnitud, posteriormente legitimado por PDVSA después de la nacionalización, organización que fue cómplice de todos los tentáculos políticos y económicos representados por la apertura petrolera.

Esta fue la actitud de un Estado poco interesado en tomar con seriedad su papel de controlador y ejecutor de políticas que debieron llevar adelante a una de las instituciones más importantes en el desarrollo económico de la nación —con el entonces Ministerio de Energía y Minas— en cuanto a la responsabilidad que tenían de guiar la política petrolera nacional. Por tanto, era el Holding nacional quien proponía, distorsionaba y presionaba, desde sus varias instancias de dirección, creando con ello un poder paralelo dentro del Estado, al cual le debieron durante muchos años subordinación.

El poder de esta institución llegó a abarcar la esfera política nacional, al punto de estudiar e infiltrar los mencionados escenarios políticos, con engreimientos internacionales, emanadas sobre todo en la Agencia Internacional de Energía (AIE) estadounidense, soberbias soterradas, como se ha demostrado a lo largo de la historia en cada intento de favorecer regímenes políticos de fuerza, introduciendo postulados distintos a los democráticos y considerando, como única necesidad, sus intereses y crecimiento económico. Entonces se propusieron como objetivo:

1. Determinar el perfil de la política petrolera venezolana, a través de PDVSA, en el entonces marco de la apertura petrolera, analizando el papel desempeñado en los diversos escenarios políticos en que se movía, aspirando a infiltrarse.
2. Determinar el escenario político y económico más conveniente a los intereses de PDVSA.
3. Analizar el origen y el desarrollo histórico del país, tomando como base los documentos políticos elaborados por PDVSA.
4. Analizar la apertura petrolera como principal política que permitiera a PDVSA consolidar su homogeneidad económica y política en Venezuela.
5. Examinar las consecuencias políticas, económicas y sociales del país, en el marco de la apertura petrolera (análisis de la situación de entonces).

Todo este planteamiento histórico permitió estudiar y determinar la evolución de la política petrolera de PDVSA. Luego, en un segundo término, realizar un estudio histórico-analítico, tomando como referencia la creación de PDVSA como institución encargada de desarrollar políticas petroleras; posteriormente, incluir las presiones que realizaba la industria petrolera, de acuerdo a las exigencias y los modelos políticos del momento.

Partiendo del análisis, estudiando el poder ejercido por PDVSA para desarrollar lo que fue el proceso de apertura petrolera y el análisis económico que justificaría el crecimiento de la industria, pudieron desarrollar y proponer diversos escenarios políticos, apuntando uno de ellos a sus intereses. Igualmente el análisis y explicación de la posición sumisa del Estado venezolano frente a PDVSA, partiendo de un análisis institucional deductivo y crítico.

La apertura petrolera fue el nombre que adquirió a partir de los años 1990 del siglo pasado, con posterioridad a la política del entreguismo antinacional, y que desarrolló el poder petrolero desde 1976. Vale decir, que esa política de apertura se inició con las galas de la “nacionalización”, impulsada por un centro generador de políticas antiestatales incrustado en la propia empresa petrolera del Estado.

Tal fue el paradójico resultado de una nacionalización impulsada por las propias concesionarias transnacionales, las cuales al promover el adelanto de la reversión que estaba previsto para 1983, de acuerdo a los términos de la Ley de Hidrocarburos vigente desde 1943, impusieron un conjunto de condiciones que — a la postre— significaron la expansión e intensificación de la participación y el control del capital petrolero transnacional sobre la industria venezolana, frustrando lo que pudo haber sido una auténtica nacionalización, al término previsto de las concesiones en 1983.

En efecto a partir de 1973, —a través de la Ley sobre bienes afectos a reversión— el Estado venezolano se había dotado de un instrumento de registro de todos los bienes manejados por los comisionistas, para garantizar que fueran entregados en condiciones de funcionamiento óptimo al término de la licencia, obligándolas a establecer un fondo de garantía contra el cual girarían todas las reclamaciones de mantenimiento y reparación que hiciera la nación hasta 1983. No era un tiempo de espera pasiva ni de dilación de la nacionalización, sino parte del proceso de preparación soberana para asumir con propiedad, el control de la industria petrolera venezolana.

El adelanto de la reversión, por el contrario, constituyó una jugada maestra de las transnacionales petroleras, se empotró dentro de una renovada política global de redefinición de sus relaciones con los países en cuyo subsuelo se encuentra petróleo. La figura de las concesiones ya no era la mejor para sus intereses particulares, amén de establecer fronteras con las áreas de reserva nacional que se mantenían inexploradas debido al escaso desarrollo de la empresa que debió emprender ese reto, la Corporación Venezolana del Petróleo (CVP). Con el adelanto de la reversión de 1976 se acabaron esos límites y las “operadoras” nacionales, constituidas a partir de las juntas directivas de las antiguas concesionarias que provistas de contratos de asistencia técnica y comercialización, emprendieron el desarrollo de esas nuevas áreas con una renovada participación del capital transnacional.

Miguel Jaimes, destacado politólogo, Magister Scientiae en Ciencias Políticas y recientemente candidato a Doctor en Ciencias Gerenciales, experto petrolero y cronista de la vida en historias merideñas, aparte de haber escrito destacados artículos en medios nacionales e internacionales, analista en medios de comunicación

dentro y fuera del país, realiza una renovada exposición de estas circunstancias en su texto. El oculto poder petrolero: apertura petrolera, poder de PDVSA vs. poder del Estado, el cual tengo el honor de prologar.

En su trabajo, Jaimes aporta una visión detallada de las políticas impulsadas por lo que hemos denominado el “poder petrolero”. De manera particular destaca la exposición de “escenarios” a partir de los cuales la cúpula antiestatal de PDVSA prefiguraba el ambiente necesario para imponer sus designios de desmantelamiento de toda la estructura de control y fiscalización de la industria petrolera, instaurada en Venezuela desde los años 20 del siglo pasado, con avances y retrocesos, pero dentro de un proceso de creciente conciencia de los derechos soberanos de la Nación sobre su principal recurso natural no renovable.

El mencionado desmantelamiento se concretó, por una parte, con la colonización y minimización del Ministerio de Minas e Hidrocarburos, hasta convertirlo en un cascarón vacío, incapaz de realizar las tareas para las cuales fue creado, precisamente la fiscalización de la producción para garantizar la participación nacional y el control de las operaciones para que se realizaran con observancia de las normas técnicas de conservación y mantenimiento adecuado. Pero además, se llevó a cabo con el envilecimiento de los instrumentos fiscales: eliminación del Valor fiscal de exportación (VFE), minimización de la regalía en los convenios operativos y asociaciones estratégicas, desde un 16,6% hasta un 1% y menos, más la disminución del Impuesto sobre la renta desde 67% hasta 34%.

Miguel Jaimes hace una exposición detallada de este proceso de deterioro fiscal y sus consecuencias. En resumen, podemos decir que el autor ha elaborado un texto para incentivar a la reflexión petrolera nacional e internacional y no olvidar su historia, que es un elemento básico para la construcción de un futuro donde no tropecemos con los mismos pozos y taladros.

Carlos Mendoza Pottellá

Experto petrolero

Prólogo de Carlos Mendoza Pottellá.

Apertura petrolera: poder de PDVSA vs poder del Estado. El oculto poder petrolero.

Una presentación.

De los inicios de la Venezuela petrolera a la nacionalización y finalmente hasta la apertura petrolera.

Etapas pre/post-nacionalización y surgimiento de PDVSA.

PDVSA: crecimiento económico y político.

PDVSA y su política de impuestos.

La apertura petrolera
como nueva forma política.

PDVSA y los escenarios políticos.

Escenario de reactivación.

Escenario de deterioro.

Escenario de emergencia modernizante.

Escenario de dictadura tradicional.

Alcances y perspectivas de cada uno de los escenarios políticos.

Análisis de los modelos más próximos a las políticas de PDVSA.

Escenario de reactivación.

Escenario de emergencia modernizante y dictadura modernizante.

Nuevos escenarios para
las políticas de PDVSA.

Conclusiones.

Bibliografía.